

Creencia del hombre

Creo en la eterna y gemebunda queja
Que ondula el aire con esfuerzo lento;
En mar de fondo el eco turbulento
De mi dolor universal refleja.

Creo en el arpa eólica del día
Que el himno del trabajo al viento ofrece,
Y en el múltiple ser que su alma acrece
Por la omnisciente infinitud que ansía.

Creo en el puro Bien inmarcesible,
Que por sufrir, abstraigo de mí mismo;
Bien que fuera hasta ahora Sol de abismo
En la constelación de lo imposible.

Y creo en el Amor: (fuerza inmanente
Que transfunde la sangre del planeta;
Fuerza enorme, fuerza ingenua y secreta
Que mientras se es más bueno más se siente);

En la Ley: (colosal dominadora
De los mundos, de la vida y la muerte),
No en la injusta ley, no en la ley del fuerte;
En la universal, en la redentora;

Y creo en la Verdad: (bella y suprema
Ilusión necesaria de mi ego;

Cáliz de luz con estambres de fuego
En la mecha que mi lámpara quema);

En el Mal: (sombra y crimen, negación
De la vida, crucifixión eterna
De lo santo, vestigio de caverna
Como un castigo en la desolación);

Y en mí: (nieve y fuego, humo y llama,
Profanador de lo desconocido,
Cosmos, bíos, psíquis, Dios sentido
Que los misterios insondables ama).

Creo, sufro y necesito creer,
Porque al creer en la ilusión me elevo;
El dolor de la especie que en mí llevo
Dará la norma de supremo Ser.

J. CORREA YONSON.